

## HISTORIA Y DESTINO: UTOPIÍA DE UNA PAZ SELLADA POR UNA NUEVA EDUCACIÓN<sup>1</sup>

---

*History and destiny: utopia of a peace sealed by a new education*

RESTREPO, Gabriel<sup>2</sup>

“A una fiesta de conmemoración le es esencial que sea un advenimiento del pensar” (Heidegger, 1959: 12)

**Resumen:** en la primera parte se condensan las dimensiones de la **Teoría Dramática y Tramática de las Sociedades** necesarias para comprender la segunda parte, adecuadas al caso. Se suman unas breves conclusiones en procura de síntesis. En el pasaje teórico se plantea una correspondencia: *autopoiesis* orgánica, reproducción de la vida; *autopoiesis* comunitaria (*cum munitas*) como reciprocidad de dones por afecto; *autopoiesis* social tramadora de solidaridad; *autopoiesis* simbólica fuente de creatividad. Ecología, comunidad, solidaridad y creatividad integran un paradigma de sabiduría, medio y fin de la utopía civil de una nueva educación. La segunda parte resume un Encuentro Internacional, Nacional y Regional realizado en el municipio de Tame, Arauca, en la Orinoquía colombiana, el 15 de febrero de 2019, celebratorio del bicentenario exacto del Discurso Inaugural de Congreso de Angostura (hoy Ciudad Bolívar en Venezuela) por parte de Simón Bolívar, paso previo para la independencia de seis estados de latinoamérica, cinco andinos y Panamá, coronada con la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. En la celebración bicentenaria se acentuó la idea utópica de Bolívar de erigir la soberanía política en la educación del soberano, esto es el pueblo, a tono con el ideario de Jean Jacques Rousseau, con el precedente de la utopía educativa de Tomás Moro. En una performance social integradora del mundo académico y de líderes populares, la recuperación de esta memoria histórica sirvió como brújula de un destino democrático y pacífico inducido por la educación para la sabiduría en una región azotada por las violencias; además fue elocuente la exaltación de los factores civiles frente a los militares de la independencia en contextos binacionales y regionales permeados por los reclamos de uso de la fuerza como razón de los Estados, respuesta mecánica y mimética de las insurgencias o tentación de los movimientos sociales a involucrar hacia la confrontación armada. No obstante, las conclusiones moderan el optimismo al exponer las graves fracturas que limitan los alcances de la utopía y del Encuentro.

**Palabras claves:** Memoria histórica. Estrategia para elucidar el destino nacional. Sabiduría, Medio y fin de una nueva educación e ideal de movimientos sociales. Acción utópica asertiva y no violenta basada en la educación ética de las pasiones.

---

<sup>1</sup> Recibido em: 22 Abr. 2019. Aprovado em: 10 Mai. 2019.

<sup>2</sup> Sociólogo y escritor, profesor pensionado de la Universidad Nacional de Colombia. E-mail: garestre@gmail.com

**Abstract:** in the first part of the essay, the author points to those dimensions of his **Dramatic and tramatic theory of societies** which gives meaning to the second part. Some conclusions are exposed to remark that we are far away from the utopia. In the theoretic summary, four factors are interrelated: organic *autopoiesis* as life's continuity; community *autopoiesis* (*cum munitas*) as reciprocity of gifts; social *autopoiesis* as increasing elaboration of solidarity; symbolic *autopoiesis* as creativity. Ecology, community affect, solidarity and creativity matched together are attributes of wisdom, mean and end of a new educational paradigm for a new society. The second part sketches an international, national and regional encounter which took place at the little town of Tame, located in Arauca, in the Orinoquia's region, in february 15 of 2019, exactly at two centuries from the Inauguration Address of Simón Bolívar of the Angostura's Congress (today Ciudad Bolívar), meeting which was then a foundation act previous to the independence of six latinoamerican states, five of them in the Andes, plus Panamá, obtained thereafter in the battle of Puente de Boyacá, the seven of august 1819. In the encounter's rememoration great emphasis was put in those parts of the speech than stated the idea that the founding of the political sovereignty must be sustained in the education of the sovereign, that is on the people, according to Rousseau's ideas, including its precedent in the Moro's utopy. In a performance which integrated academic delegates with leaders of popular movements, this rememoration has served as a compass to point to a democratic and pacific destiny based on a new education in wisdom as a cure to the violences that are endemic in the region; in the same vein, the strong accent put in the civil roots of independence, vis a vis the military's ones, has served to preclude the state's hybris on violence as a fountain of power, but also to stay appart from the use of violence by the insurgence forces or even of the always latent temptation of the social movements to recay in this fake solution. Notwithstanding, some conclusions show the fractures that limit the scope of what deserves attention as accomplishment of the promises of a utopian's democracy.

**Key Words:** Historical memory as strategy to elucidate the national destiny. Wisdom as a mean and end of a new education and ideal of social movements. Civil and non-violent utopian asertive action based on ethical education of passions.

**PRIMERA PARTE:  
FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

Toda acción demanda orientación teórica. Y a la vez toda teoría necesita validarse en la práctica. Un Encuentro Internacional, Nacional y Regional como el organizado por el autor en el municipio de Tame – epicentro de muchas contiendas guerreras a través de los tiempos, pero también fuente de paz- puede considerarse como una puesta en escena para revisar el teatro de la independencia. Enunciada así la comparación, adquiere sentido como brújula la **Teoría Dramática y Tramática de las Sociedades** que el autor ha venido elaborando año tras año en varias décadas.

Si el foco consistía en traer el pasado al presente para discernir de él lecciones magistrales de abismo de nuestros drama, se trataba de ponderar allá y acá las cinco dimensiones de toda acción:

- 1) escenarios: naturaleza y territorio;
- 2) personajes como *dramatis personae*: personas envueltas en tramas familiares y comunitarias;
- 3) acción dramática trágica o cómica: peripecias pasionales de los actores en luchas por la producción, distribución y apropiación de los cuatro poderes del sistema social globalizado: económico, político, mediático y académico; *hybris* o exhibición de pasiones disolventes; purgas violentas; anagnorisis y catarsis;
- 4) libretos de la acción: significaciones culturales en cuatro componentes:
  - a) científicas, tecnológicas y técnicas, movilizadoras de la racionalidad instrumental;
  - b) estéticas como artes, letras, artificios y rituales de todo tipo dinamizadoras de la expresividad;
  - c) integradoras como el derecho, la moral, la ética, los imaginarios y las urbanidades garantes del orden social;

d) profundas como la magia, la mitología, la teología, la religión, los imaginarios, la sapiencia y la filosofía, las cuales son como la caja negra del sistema operativo de las sociedades.

5) A ellos se suma un quinto plano, el de los mundos desconocidos que engloban a cada uno de los otros como un *Deus ex machina* o si se quiere como un *diabolo ex machina*: la tramoya oculta y por lo general sublime, sacra y tácita de cualquier acción.

Teatro y teoría provienen del mismo verbo griego, *theorein*: no es el simple sensitivo ver, ni tampoco el intelectual mirar, pues entraña el poder de la visión como acto de razón compleja: previsión, revisión, supervisión, visión macroscópica y microscópica, visión de corta y larga distancia, visión estereoscópica y panóptica. Tanto más si el asunto consistía en examinar el enunciado y el transcurso de una utopía, noción proteica porque tal adventicia figura es un entretejido de múltiples símbolos propios de las significaciones más profundas, como ocurre con los sueños, en este caso colectivos así los formule un arquetipo que obra como soñador: tal como se ideó en la pieza oratoria más visionaria de un pre/cursor como fuera Simón Bolívar en el teatro de la ciudad de Angostura el 15 de febrero de 1819 (Bolívar, 1978).

Incluso la rememoración se dispuso con un ingrediente esencial del *Arte Poética* (Aristóteles, 1978), modelo canónico de la reflexión dramática: cierta mimesis por replicar en pequeña asamblea aquel magno Congreso para develar el sentido profético de la primera deliberación civil de Estados solo entonces ideales reunidos en la retaguardia de la Orinoquía.

En esencia, el mensaje enviado a la posteridad por Simón Bolívar contenía una advertencia y quedaría como profecía incumplida: si no se fundaba la soberanía política en la educación del soberano, acostumbrados a largas y crueles guerras, una vez vencido el enemigo externo rebrotaría la guerra en la triste modalidad de contiendas fratricidas. Así que los pasajes más luminosos de la mejor pieza oratoria del Libertador se encaminaban a asegurar un tránsito pacífico de los conflictos armados intensos contra España a los conflictos democráticos civiles republicanos mediante una idea genial: erigir la educación

como un cuarto poder público encargado de la formación moral y ética de la conciudadanía para temperar las pasiones.

Dicha idea utópica quedó congelada en el paso de los ejércitos por el Páramo de Pisba. Fue como si la gran victoria militar hubiera conducido de modo ineluctable a la derrota de la utopía y por tanto a que la profecía se cumpliera a sí misma como rebrote crónico en los dos siglos republicanos de contiendas fratricidas, lección de abismo para el horizonte que tantas veces luce como intransitivo de Colombia a una paz interna y a una convivencia pacífica internacional con Venezuela.

Incluso en la puesta en escena de la rememoración cabría aludir al tácito ardid del libreto diseñado por mí como proponente y organizador de la idea al disponer la mimesis histórica como un teatro del distanciamiento de Brecht para poner en trágica clarividencia los efectos nefastos de haber dejado la promesa utópica como una *lettre en souffrance*, tal como denominan los franceses a una carta enviada que empero no ha llegado a su destino (Derrida, 1980). Mimesis tanto más irónicamente perfecta por cuanto a solo cuatro cuerdas de distancia de donde el evento deliberaba fueron lanzadas dos granadas por la guerrilla del Ejército Nacional de Liberación contra una estación de policía ubicada en el parque central del municipio, hecho que no ocurría en diez años.

La disposición escénica permitió develar el neologismo de la acción *tramática* de la teoría. Así como de drama se forma el adjetivo dramático, es legítimo derivar de trama el atributo de una acción *tramática*. Esta alude a que en sociedades traumáticas, esto es quebradas sus solidaridades por las violencias y la corrupción que introducen un grado muy grave de anomia (Durkheim, 2006), se impone la acción de creadores y recreadores *tramáticos* como gestores de paz y por tanto opuestos a la beligerancia para tejer sociedad y esfera civil que son las portadoras de la solidaridad orgánica según el clásico sociólogo francés: ambos términos, gestor y beligerancia, contienen la semilla del verbo latino *gerire* que significa poner en movimiento, en un caso mediante una performance encaminada a tejer convivencia solidaria, en otro a incendiar el teatro de la guerra mediante una violencia desgarradora.

Para esta tarea que a mi modo de ver es superior y más eficiente que la del “intelectual orgánico” postulado por Gramsci, es indispensable que los creadores *tramáticos* posean la potencia de movilizar la *poiesis simbólica* – esto es toda la tradición cultural en los cuatro vectores indicados, y en especial los relativos a las significaciones profundas - en una dirección que se amolde al principio de sabiduría como medio y fin de una nueva educación para la democracia y la vida, concebida como amor al saber mediante el saber del amor y como equilibrio sumo de racionalidad y afectividad.

La *autopoiesis* simbólica supone que la cultura deje de ser pensada como epifenómeno y reflejo pasivo de determinaciones y condicionamientos naturales, políticos o económicos, como ocurre en las versiones utilitaristas y positivistas que pese a todo tienden a predominar en una reducción chata, para postular el principio de que las significaciones culturales y en ellas los sistemas simbólicos son causa de sí mismos debido a su autonomía y aún pueden y merecen ser pensados como causas y condiciones de sus causas y condiciones. Ello tiende a destacar la trascendencia de los arquetipos como aquellas encarnaciones heroicas de ideas y de sueños colectivos debidas a la gesta de coraje, voluntad, libertad y creatividad. En las cuales es notoria una alianza extraordinaria del pensamiento convergente con el divergente condensada en la potencia para interrogar al mundo y a las tradiciones.

El olvidado principio de sabiduría es común a tradiciones esotéricas y sapienciales de los cuatro rincones del mundo. Vertebrada la estrategia de no violencia que de Rousseau a Mandela por la vía de Thoreau, Tolstoi, Gandhi y el gran Luther King es el paradigma más prometedor para el paso del interregno en el cual nos hallamos por la entropía manifiesta de un sistema basado en la competencia, la racionalidad restringida y la inequidad, a otro que conserve superando y supere conservando - en una interpretación más rica del clásico concepto luterano del *aufheben* (Agamben, 2006)- lo mejor de la modernidad con la posibilidad de un nuevo orden mundial.

En su carta desde la prisión de Birmingham, Martin Luther King (King, 1963) planteó que una disidencia activa y potente requiere la cura de las propias pasiones tristes, como las nombraba Spinoza (Spinoza, 1967) y las pasiones violentas como las denominaba Hume

(Hume, 1962), si el movimiento de lucha por los derechos universales no quería ser un remedio y un remedio semejante o incluso peor que la enfermedad<sup>3</sup>.

Lección formidable para no olvidar que las acciones sociales son amasijos heteróclitos de impulsos e instintos primarios, sentidos y sentimientos, afecciones, emociones y aún *a-mociones* (sentimientos que por resentimiento no se vertebran en palabra o acción), deseos, intereses, pasiones sociales preformadas por ideologías o, lo que es más sutil, por imaginarios e idolatrías de carácter más permeado por magia y mito y de textura tan evanescente y reticular como los sueños y por tanto más elusivos a la confrontación crítica. Es esta dimensión de bisagra entre las teorías psicológicas y las sociológicas una clave de la **Teoría Dramática y Tramática de las Sociedades** que la distingue de la mayoría de perspectivas del hemisferio noroccidental que tienden a reducir las acciones a un plano técnico o instrumental propio de una racionalidad restringida.

Es allí cuando cobran sentido las ideas aristotélicas de peripecias como *hybris* o arrogancias y excesos pasionales, pugnas sociales causadas por la lucha por la producción, distribución y apropiación de los cuatro poderes del sistema social globalizado, violencias, purgas, catarsis y anagnórisis, ésta como el “paso de una persona desconocida a conocida” y aquella como iluminación colectiva (Aristóteles, 1978). En particular las pasiones tristes y violentas cuando se juntan en determinadas coyunturas sociales siguen una pauta en la cual si la estopa de la envidia o del resentimiento de los unos se remoja con la soberbia o arrogancia de los otros, sólo basta la chispa de la ira para que estalle una crisis sacrificial y se multipliquen los chivos expiatorios por el deterioro de la justicia (Girard, 1975; Restrepo, 2013).

Es preciso delinear qué se entiende y de dónde proviene la noción de *poiesis* o *autopoiesis* simbólica. Como la palabra *techné*, *poiesis* significa creación, solo que en el primer caso se pone el énfasis en el *cómo*, esto es en forma y función, en tanto que en la

---

<sup>3</sup> Según mis elaboraciones, la acción no violenta se basa en la disidencia como forma superior a la resistencia. Disidencia deriva de *de sidere*, cambiar de lugar (lugar retórico, por ejemplo el discurso hegemónico, y lugar político, por ejemplo la plaza) a diferencia de la resistencia que al provenir de *re sedere* significa volver a ocupar el mismo lugar, por lo cual entraña la idea de una coincidencia de los opuestos en la cual es dable descubrir no poco de envidia y de resentimiento. Quiere decir que la acción no violenta debe ser muy vigilante y activa en la cura de sí mismo para no dejarse envenenar por el contagio del opositor, como le sucedió al capitalismo y al socialismo que pese a derrotar el nazismo, en cierta forma fueron derrotados por el enemigo al apropiarse muchos de sus males.

*poiesis* el acento se coloca en el contenido y en la estructura de *qué*: claro es que una y otra se apoyan de modo recíproco, pero también conservan sus distinciones.

Por supuesto, *autopoiesis* remite al aporte de los biólogos chilenos Varela y Maturana acuñado en la primera mitad de los setentas y fue referida a la autocreación de la vida. Una década más tarde Niklas Luhman la extendió a los sistemas sociales basado tanto en aquellos precedentes, como en una variante más flexible del concepto cibernético de homeostasis aplicado a los sistemas sociales por Parsons en el último tramo de su elaboración teórica y con acento en la comunicación (Parsons, 1971; 2009). Por economía de espacio y tiempo, pero también por su gran relevancia para desembocar en una teoría de sistemas centrada en la creatividad – aunque con otros tonos y caminos diferentes al mío – sigo a Iba Takashi quien en un ensayo exquisito *-An Autopoietic System Theory for Creativity* no solo ha sintetizado las variantes de Varela y Maturana a Luhman y otros, sino que aventuró con mucho éxito una propuesta centrada en la creatividad, aunque con perfiles diferentes a lo que propongo (Takashi, 2010).

Ahora bien, en mi apropiación recreativa y crítica de dicho legado, yo sumo a la autopoiesis orgánica la *autopoiesis* comunitaria amparado en que la esencia de la comunidad desde su etimología (*cum munitas*, circularidad de dones) es la recreación de los dones recíprocos entre los miembros de ella –individuos inscritos en familias y envueltos en tejidos comunales - debida a la circulación del afecto (Mauss, 1971), pero también de la comunidad con la naturaleza, lo cual entraña un dejo de animismo para ponderar la naturaleza orgánica como un ente viviente y sensible, tal como se refleja en la noción de pagamento de la etnia Kogui de la Sierra Nevada de Colombia o en la poesía romántica y simbolista, de modo ejemplar en Rainer Maria Rilke en sus *Sonetos a Orfeo*, no por azar traducidos por mí del alemán en su totalidad como parte de la *poiesis* simbólica anticipatoria a la puesta en escena del Encuentro de Tame.

Es de notar que la noción de pagamento es simétrica a la propuesta de devolución de la Investigación Acción Participativa de Orlando Fals Borda cuando se deja de considerar a los miembros de comunidades estudiadas como informantes para comprenderlos como co-creadores en una traducción simultánea de narrativas populares en saberes académicos,



con la obligación de estos de traducirse en nuevos discursos del pueblo llano que empoderen a los sujetos colectivos como lo realizó Orlando Fals Borda incluso desde su primera obra importante hasta el último de los cuatro tomos de su *Historia Doble de la Costa* al proponer una página impar narrativa y otra par académica (Fals Borda, 1962; 1986), en lo cual seguía quizás sin saberlo la estructura de la novela de ese etnólogo peruano José María Arguedas en su obra final: *Los Zorros de arriba y los Zorros de abajo* donde entreveraba en el folio izquierdo el diario reflexivo y en el derecho el recuento narrativo de una heteróclita oralidad popular reunida a modo de Babel en promiscuo puerto de Chimbote (Arguedas, 2007).

Como es sabido, la novela terminó con el punto final del balazo con el cual el autor en su suicidio demostraba la trágica imposibilidad de unir la sierra con la costa del Perú. Este antecedente de diálogo de saberes presidió el diseño del Encuentro de Tame, también por la conjunción de artes, letras, saber académico y saber popular. Y como he argumentado en ambos casos, Orlando Fals y José María Arguedas, lo que subyace a su aproximación al pueblo en modalidades convergentes de la teología protestante de la revolución y de la teología católica de liberación es una extensión del principio del filósofo Spinoza: *Deus, sive natura, Deus sive populus*: Dios, o sea la naturaleza, Dios, o sea el Pueblo.

Como de la *poiesis* simbólica ya he argumentado, dejo para este momento una precisión crucial en torno a la *autopoiesis* social que en mi trayectoria reelabora la propuesta de Luhmann al conceder un énfasis mayor a su designio al interpretarla como producida y productora de solidaridad y no tanto definida por la comunicación. En ello también me distancio del japonés que me ha servido de guía. Por obvias razones, la fuente es Durkheim. Uno se asombra que el concepto de solidaridad haya sido acuñado tan tardíamente en la historia de las ideas, comoquiera que fue introducido solo hasta fines del siglo XIX por el clásico francés. Y en su historia de menos de siglo y cuarto ha experimentado tanto apogeo como entropía.

Baste saber que hasta entonces el concepto de lo solidario se aplicaba solo al derecho para asegurar un trato sólido – *in solitum*– por parte de concurrentes en una deuda o en una aventura comercial conjunta: quiere decir que todos y cada uno debían responder al

amparo de la misma. Y sea suficiente también indicar que hasta entonces la asimetría entre los principios de igualdad y libertad quedaba mal amortiguada por el tercero de fraternidad, pues aquellos son abstractos y este es biológico. De modo que excluía de la nivelación a los no nacionales, razón de tantas guerras, además de ser un anacronismo de la unidad artificial de las tribus en el sello de una solidaridad mecánica.

Por una razón que esclareceré enseguida, opto por referirme a la *autopoiesis* social o sistémica como productora de solidaridad inducida de modo clásico por la sociedad civil o en versión modificada por la esfera civil (Alexander&Tognato, 2018; Rudas, 2019), pese al angostamiento notorio de estas debido a que la homeostasis o autoregulación social que podría confundirse con la *poiesis* social tiende desde el ascenso del llamado neoliberalismo a reposar en el mero automatismo del mercado unido a la globalización del sistema financiero y a la alicaída mediación de los Estados.

La razón consiste en que a falta de expansión de solidaridad, angostada aquí y allá, el sistema social arriega a rozar los límites de la cismogénesis, idea semejante al *potlach* examinado por Marcel Mauss en la obra citada y acuñada por Gregory Bateson para indicar una severa fractura de la homeostasis (Bateson, 1990: 194-220) por lo que René Girard calificaría como una rivalidad mimética. El deterioro es patente en la relación de la especie con la naturaleza y con ella misma manifiesto en la tremenda inequidad cuando diez magnates apropian el equivalente de lo que reciben 3.500 millones de habitantes del planeta según las estadísticas de OXFAM y cuando las tensiones geopolíticas amenazan una nueva y compleja reedición de la guerra fría con una escalada armamentística que aproxima el riesgo de un estallido nuclear en cadena de consecuencias catastróficas.

La modalidad de la solidaridad mecánica con su unidad obsesiva de mitos binarios agonísticos – bien y mal tajantes –, reforzada por la proliferación de rituales reiterativos y redundantes que sirven para ofrecer cohesión y seguridad caracterizados por la jerarquía de mando estricta y una agobiante vigilancia de la conducta para evitar deslealtades no es propia solo de comunidades tribales o de sociedades antiguas poco diferenciadas por la división del trabajo y por la escasez de grupos intermedios con intereses funcionales distintos.

Con la diferenciación de oficios, conocimientos y creencias producida por la creciente división del trabajo consiguiente al desarrollo socioeconómico se engendra una enorme complejidad del tejido social que entonces se aboca a un doble riesgo si no es capaz de producir una siempre laboriosa y tenue solidaridad orgánica por parte de la sociedad civil o de la esfera civil mediante instituciones autónomas e intermedias entre el Estado y los individuos: el primero es la posibilidad de una letal emergencia de la anomia, es decir, situación caótica por la pérdida de normas y de valores comunes, con imaginables conflictos sociales; y el segundo es el de un retorno forzado a un Estado autoritario que implante una creencia uniforme y absoluta, esto es: una involución al tipo de solidaridad mecánica que entraña la pérdida de libertad de los individuos y con ella la merma de la creatividad social.

Se impone en estos estados de fusión totalitaria una solidaridad artificial que es el tipo de involución registrable hoy en los movimientos islamistas fanáticos o en las dictaduras o movimientos sociales populistas tanto de izquierda como de derecha que prometen seguridad pero con sacrificio de la libertad y tienden a asegurar la fe de las personas en factores fijos de sexo, raza, nacionalidad, religión y creencias. En el fondo, como muchos pensadores lo han planteado, la sombra del nazismo es la pesadilla más viva del horizonte del mundo (Agamben, 2010).

Pero es precisamente en tal horizonte de riesgos cuando Durkheim propuso pensar el papel fundamental de las asociaciones como cuerpos intermediarios entre el individuo y el Estado encargados entonces de asegurar la diferenciación y creatividad social y fortalecer la sociedad y la esfera civiles como niveladoras de la democracia en su papel como zurcido de entretejidos solidarios que protejan a los individuos tanto del atomismo e individualismo, como de la posibilidad de reducirse a una masa gregaria al servicio de un Estado absoluto.

De esta forma Durkheim hallaba una llave de oro para entrelazar la idea liberal de los derechos individuales civiles, implícita en el contrato de democracia madura, con el desarrollo de una sociedad y esfera civil que los ampare. Esto evitaría la involución al estado hobessiano de guerra de todos contra todos en juegos de tipo suma cero

competitivos (lo que el uno gana es de modo exacto lo que se le resta a otro, que es punto por punto el mecanismo de la cismogénesis y del potlach) o su resolución en un Estado Leviatán que mantiene unida a la sociedad mediante el ejercicio supremo de la amenaza y de la violencia.

Pero es ahí cuando justamente es preciso diferenciar sociedad civil de esfera civil debido a que muchos movimientos religiosos que en sentido clásico pertenecerían a aquella, adoptan frente a sus miembros y frente a la sociedad un carácter que se aproxima a lo que Erwin Goffman denominaba instituciones totales (Goffmann, 1970), no en el sentido de que sean hasta dormitorios o regulen la vida en un espacio cerrado como en los monasterios, sino porque tienden a controlar de modo severo la conducta de los adherentes en *todos* los espacios: lo cual es peor porque en el fondo toman a la sociedad entera como un internado, un asilo o un hospital psiquiátrico sujeto a severa inspección.

Por ello mismo no le bastaba a Durkheim predicar la multiplicación de las asociaciones civiles. De ahí que luego de crear el concepto de solidaridad dedicara sus lecciones y un libro a la educación moral (Durkheim, 2012). Es justo en ese punto donde se encuentra el paralelo entre el planteamiento de Simón Bolívar y el de su maestro don Simón Rodríguez en torno a la trascendencia de una educación para la formación ética de la conciudadanía. Este clamaba que

aquí se van a hacer repúblicas sin ciudadanos (Rodríguez, 1990: 37).

Y del mismo modo planteaba un dilema que aún hoy es más urgente:

O inventamos, o erramos. (Rodríguez, 1988).

Porque como se ha demostrado en el relativo fracaso de importantes ensayos de alternativas políticas pretextadas en las tradiciones socialistas, no solo de latinoamérica, sino de Europa y Asia, y como ocurrió en la experiencia de Bogotá, no basta ampliar la población de consumidores, ni aún la de productores, porque si al mismo tiempo no se profundiza en la formación ética para la conciudadanía solidaria quedará el campo para que fundamentalismos evangélicos o ideológicos ocupen el lugar como generadores de una solidaridad mecánica compulsiva y retrógrada. Ello es otro aviso de que la educación y la

cultura sí importan y de modo decisivo como instituyentes de las creencias.

De ahí la trascendencia del ideal utópico de la sabiduría como nucleador de la *autopoiesis* orgánica en la producción de la vida, la *autopoiesis* comunitaria como expansión de las donaciones recíprocas de las comunidades y de éstas con la naturaleza, la *autopoiesis* social como generadora de solidaridad conciudadana y la *autopoiesis* simbólica como partera de creatividad.

Resta trazar una breve idea de lo que significa el destino. Para ello puede acudirse a un verso extraordinario de la séptima de la *Las Elegías del Duino* de Rilke:

Glaubt nicht, Schicksal sei mehr, als das Dichte der Kindheit.

No penséis nunca que el destino sea nada distinto a la urdimbre y trama de la infancia.

Si el Congreso de Angostura escenificó lo más hermoso de los sueños de la infancia de seis Estados, debemos aceptar que allí se intuyó nuestro destino entre los morichales en la voz de Simón Bolívar por la cual hablaba empero todavía en espíritu su maestro Don Simón Rodríguez.

¿Por qué he retorcido el sustantivo alemán *Das Dichte*, que bien pudiera traducir sin complicaciones como lo denso para verterlo como la urdimbre y la trama de la infancia? Por dos razones: la primera radica en que de *Dichte* provienen *Dichtung*, *Dichter* y *Gedichten*: no cualquier poesía, no cualquier poeta, no cualquier poetizar. Pues desde que se acuñaran los términos para ponderar el espíritu poético en el Siglo de las Luces se pensó en una expresión que traduciríamos a nuestro lenguaje coloquial del pescador del caribe que inspiró a Orlando Fals Borda con el neologismo del *sentipensar*, noción cercana al juego de palabras que ha instaurado Fernando Zalamea con el nombre de *co/razón*: razón del corazón, corazón de la razón y a la vez una razón que hermana corazones (Zalamea, comunicaciones personales y esquemas de su monumental historia de las matemáticas de los siglos XIX y XX). *Dichter* es el canto poético en clave filosófica y sapiencial. Tal es la poesía de Rilke.

Un segundo motivo para traducir *Dichte* por urdimbre y trama - cuando bien pudiera

traducirlo también así:

No penséis nunca que el destino sea nada distinto a la poética de la infancia.

Lo cual no estaría nada mal, pero dejaría por fuera una meditación cardinal. Urdimbre y trama son los dos substantivos empleados por Platón en su obra *El Político* (Platón, 1969). La política es el arte de tejer. Ella ha de entrelazar la urdimbre que es un fuerte y tenso lazo vertical con la trama compuesta por multitud de hilillos suaves entreverados en la línea horizontal. Se forma así un oximoron perfecto que da idea cabal de *Dichte, Dichtung, Dichter* y *Gedichten*: vínculo de lo fuerte y de lo débil, de lo tenso y lo distendido, de la *techné* y de la *poiesis*: en suma y referido al plano de la política la suave oscilación de orden y libertad – como predica el lema de nuestro escudo nacional – y de velocidad y lentitud como los latinos consolidaron en un oximoron precioso: *festina lente*, apresúrate despacio, lo cual significa equilibrar la tradición y la innovación.

Nuestro destino es reconciliar a Bolívar y a Santander, el orden y la libertad, la tradición y el cambio.

Destino en alemán –lo sabemos por Heidegger y su *Carta sobre el Humanismo* (Heidegger, 2000)– se expresa en unos verbos comunes pero tan complejos como *Das Dichte*. Destinar en sentido inmanente es enviar, como en el servicio postal: *schicken*. La historia es el transcurso de lo enviado: *Geschichte*. Historicidad es la meditación en torno a los avatares de aquello que la tradición envía: *Geschichtlichkeit*. Y destino es, sin más, *Schicksal*, siempre indeciso entre lo fasto y lo nefasto dependiendo del envío y de la suerte de su destinación.

Tales fueron las razones teóricas de la puesta en escena del Encuentro Internacional, Nacional y Regional realizado en Tame el quince de febrero de 2019 conmemoratorio de los doscientos años del Discurso Inaugural del Congreso de Angostura.

Que la carta enviada por Simón Bolívar con el númen de Don Simón Rodríguez cifrada como el manuscrito de Macondo en el Discurso de Simón Bolívar no haya llegado todavía a su destino y siga siendo y sea como es presumible por algún tiempo una *Lettre en souffrance*, significa que nosotros somos los sufrientes si no somos dignos de dar vida plena

a lo destinado.

## SEGUNDA PARTE

### UNA PERFORMANCE DE LA MEMORIA COMO LUCHA CONTRA EL OLVIDO: POR UNA UTOPIA POSIBLE

Si hay en Suramérica un lugar de la utopía, está situado en la Orinoquía colombo-venezolana<sup>4</sup>. Los misioneros jesuitas tomaron la *Utopía* de Tomás Moro publicada en 1515 a menos de veinte años del inicio de la Orden como guía de sus conocidas reducciones indígenas en las fronteras del imperio español y lusitano centradas en Paraguay por el sur y por el río Orinoco en el norte (Popescu, 1967).

Es importante destacar que la utopía de Tomás Moro contiene la idea fuerza de ampararse en una educación continua para todos y que junto a la obra de Erasmo, ambas nutridas de la tradición estoica de educación como cura de pasiones disolventes, lo mismo que en el pensamiento auroral de Montaigne tan permeado por la ascética observación metódica de sí mismo confluyeron en la *Ratio Studiorum* de los jesuitas (Loyola, 1982; Guillermou, 1962; Broderick, J., 1952; Restrepo, 2017 y 2019), pero también ejercerían una influencia notable en la formación del pensamiento de Jean Jacques Rousseau. Y no hay que olvidar que René Descartes fue discípulo de los jesuitas en la Flèche e incluso que allí estudiaría uno de los misioneros jesuitas venidos al Orinoco que llegó a cruzar algunas cartas con Descartes (Pacheco, 1962).

---

<sup>4</sup> La Orinoquía –región con una biodiversidad rica vecina por el norte a la Amazonía- tiene una superficie de 1.032.524 Km<sup>2</sup>, en donde habitan 8.064.078 personas. Venezuela cuenta con la mayor superficie: 644.425 K2 y con población de 6.552.090 habitantes, en cambio en Colombia la superficie es un poco más de la mitad, 388.524 con apenas 1.511.938 habitantes, un poco más de la cuarta parte de Venezuela. En el costado venezolano la densidad es de modo notorio mucho más alta que la colombiana: 10,16 h/k2 frente a 3.89 (Domínguez, 1990: 65 - 67). Esto se explica porque el pasaje de Valencia y de Caracas a la Orinoquía venezolana es más llano por el declive de los Andes, muy frágiles como barrera en la orinoquía colombiana. La Orinoquía venezolana fue cuna de dos de los más épicos caudillos militares de Venezuela, ambos presidentes de larga duración, el general José Antonio Páez en el siglo XIX (1790-1873) y el militar Hugo Chávez Frías (1954-2013), ambos forjados en el modelo de Bolívar con su obsesión de establecer un pacto social así fuera por el recurso a la dictadura. En cambio la Orinoquía colombiana solo fue cuna de un presidente que se caracterizó por un talante notoriamente civil y asociado al nacimiento de la sociología colombiana, heredero del talante moderado y liberal de Santander: Salvador Camacho Roldán (1827-1900).

De la impronta de la aventura utópica de los jesuitas en América Latina hay una película excelente, *La Misión* (1986), filmada en el río Atrato del Departamento del Chocó, Colombia, con actuación de Robert de Niro. Por oponerse a la explotación de los bandeirantes brasileños y sospechar España y Portugal que constituirían un Estado dentro del Estado, los jesuitas fueron expulsados de España y de sus dominios en 1767.

No hay empero utopía sin contrautopía. Pues de la utopía es dable afirmar lo que se decía en *El Quijote* de un Clara Perlerina, que:

mirada por el lado derecho, parece una flor de campo; por el izquierdo, no tanto porque le falta aquel ojo que se saltó de viruelas...(Cervantes, *Don Quijote*, Segunda Parte: XLVII)

Los bandeirantes de ayer y de hoy son descendientes de los explotadores del oro o del caucho y sus sucesores serán los grandes hacendados con sus recuas de ganado y sus peonadas. Los territorios de la utopía en esta esquina del globo se superponen a los ámbitos de la barbarie generada por la ilusión de El Dorado. El cineasta alemán Werner Herzog transpuso esas modalidades de la demencia en sus películas *Aguirre o la ira de Dios* (1972) y *Fitzcarraldo* (1982).

En aquella el rebelde Lope de Aguirre desafía en el curso del Amazonas y del Orinoco al imperio español al rebelarse contra las Leyes de Indias. En la otra un cauchero intenta redimirse de las atrocidades de la explotación de los indígenas en la extracción del látex con el traslado de un gran teatro de ópera de Iquitos a Manaus a lomo de mula y de indio por entre breñas andinas y pantanos del Amazonas. El horror orbital de la explotación del caucho en el Amazonas y en el Congo quedó expuesto en un libro ya clásico del antropólogo Michel Taussig (Taussig, 2002)

Arauca, río tributario del Orinoco nacido en la Sierra Nevada del Cocuy de Colombia, pertenece a ese teatro orbital con los indecisos signos de violencia o de paz<sup>5</sup>. Por el Orinoco

---

<sup>5</sup> La Orinoquía –región con una biodiversidad rica vecina por el norte a la Amazonía- tiene una superficie de 1.032.524 Km<sup>2</sup>, en donde habitan 8.064.078 personas. Venezuela cuenta con la mayor superficie: 644.425 K2 y con población de 6.552.090 habitantes, en cambio en Colombia la superficie es un poco más de la mitad, 388.524 con apenas 1.511.938 habitantes, un poco más de la cuarta parte de Venezuela. En el costado venezolano la densidad es de modo notorio mucho más alta que la colombiana: 10,16 h/k2 frente a 3.89 (Domínguez, 1990: 65 - 67). Esto se



inició Humboldt su misión de ilustración geográfica y emancipación política de latinoamérica siguiendo las huellas de *El Orinoco Ilustrado* del jesuita Gumilla hasta desembocar en el *Cosmos*, la imagen insuperable de la geografía del orbe (Botting, 1973). Pero no hay que olvidar que la saga de Arturo Cova en la *Vorágine*, la célebre novela de José Eustasio Rivera, se extendió hasta Arauca y que esta sería luego la tierra bravía del famoso guerrillero tameño Guadalupe Salcedo (1924-1967) y de las famosas guerrillas del Llano en la violencia de los tempranos años cincuentas del siglo pasado.

El municipio araucano de Tame fue también al andar dos décadas el muy disputado paso del corredor estratégico de las iracundas Autodefensas del Casanare – grupos paramilitares de derecha asociados al narcotráfico- en su intento por fortuna frustrado en cruentos combates con el Ejército Nacional de Liberación y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia por acceder a Arauca y por tanto a los recursos del petróleo de Caño Limón y por allí a Venezuela para contar con una bastión para la exportación de droga y hacerse al botín de una tajada de los recursos de las regalías del petróleo. Signo de fatalidad, una vez detenidos los pretendientes de las Autodefensas, de 2003 a 2007 los dos movimientos insurgentes se enfrentarían en cruentas retalaciones que dejaron cientos de asesinados de ambos bandos.

Así que celebrar en Tame, el pequeño municipio agraciado con la mayor conciencia histórica entre los 1.114 municipios de Colombia, el bicentenario exacto el 15 de febrero pasado de la inauguración del Congreso de Angostura con un Encuentro Internacional, Nacional y Regional bajo el signo de una Nueva Ruta Libertadora por la Paz y la Educación fue un acto excepcional.

Se conmemoraron además los sesenta años de la sociología en Colombia instituida en la Universidad Nacional tan vinculada a la búsqueda de una paz con justicia social, pero también en sus sombras asociada a los claroscuros desde la decisión del sociólogo y

---

explica porque el pasaje de Valencia y de Caracas a la Orinoquía venezolana es más llano por el declive de los Andes, muy frágos como barrera en la orinoquía colombiana. La Orinoquía venezolana fue cuna de dos de los más épicos caudillos militares de Venezuela, ambos presidentes de larga duración, el general José Antonio Páez en el siglo XIX (1790-1873) y el militar Hugo Chávez Frías (1954-2013), ambos forjados en el modelo de Bolívar. En cambio la Orinoquía colombiana solo fue cuna de un presidente que se caracterizó por un talante notoriamente civil y asociado al nacimiento de la sociología colombiana, heredero del talante moderado de Santander: Salvador Camacho Roldán (1827-1900).

---

sacerdote Camilo Torres Restrepo de alinearse en los movimientos insurgentes hasta morir en combate en otro 15 de febrero de 1966, frente a la indeclinable constancia al mantenerse en el paradigma de la acción social no violenta que siguiera su colega, el fundador de la sociología colombiana Orlando Fals Borda (Jaramillo, 2018).

Cuatro historiadores, dos colombianos y dos venezolanos; tres sociólogos; tres artistas, dos dramaturgos de México acompañados por el gran maestro Dioscórides Pérez, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional, más un extraordinario científico social y gestor social del desarrollo del Marruecos suroccidental de tradición española, Bachir Edkhal nacido como un *Quijote beduino/y un ciudadano Sancho Panza* (Edkhal, 2018:103) en el Saharaui español, alternaron con líderes de movimientos sociales, educadores, estudiantes, religiosos, productores, creadores culturales e historiadores de Casanare y de Santander, para celebrar el nacimiento de muchas naciones. Puesto que, como queda dicho y es necesario repetir, el Congreso celebrado en Angostura significó el nacimiento de cinco estados andinos y de uno centroamericano, Panamá.

La participación de los historiadores venezolanos aportó un punto precioso de toque comparativo que expandió la conferencia inicial del profesor e historiador Francisco Ortega de la Universidad Nacional con su tesis de que allí en tal evento celebrado en la retaguardia más profunda y alejada de Venezuela nació en plenitud el concepto de pueblo soberano. El profesor Fabián Sanabria del Departamento de Sociología ofreció un panorama a sobrevuelo de dos siglos resaltando los efectos perniciosos de haber desechado un régimen federal, en el cual el Estado fuera más vecino de un pueblo mestizo y multicultural, como fuera intuido por Lino de Pombo y Azuero en los primeros años de ensayos constitucionales.

El colega Marcos González – el más preclaro investigador en América Latina de las fiestas -presentó el resumen de una nueva investigación en torno a las transformaciones en el siglo XIX de la efemérides del siete de agosto – el día de la batalla decisiva de la Independencia de la entonces Nueva Granada -, las cuales giraron cada vez con mayor acento de la memoria civil a la conmemoración militar en función de las necesidades de legitimación cada vez más urgida de los gobiernos.

Los mejicanos Domingo Adame y Claudia Cabrera, del ámbito de las artes vivas, pusieron un buen contrapunto al situar el nuevo régimen de México en el trasfondo de las tres revoluciones anteriores: la de Hidalgo y Morelos; la de Benito Juárez y la de 1910. Su intervención a modo de performance giró en torno al renacimiento de lo que el gran poeta Charles Peguy denominaba en uno de sus mejores poemarios *La Segunda Virtud Teologal*: nada menos que la esperanza, esa tan angosta en el mundo contemporáneo.

La participación del colega Bachir Edkhil de Marruecos fue muy afortunada porque permitió comparar dos regiones que atraviesan por fisuras internas e internacionales: allá el Frente Polisario fundado en 1973, inspirado tanto en la revolución argelina de 1962 como en la lucha en la agonía del franquismo español; acá el Ejército de Liberación Popular surgido en 1964; en la región Sahauri de tradición colonial española el interés de la vecina Argelia de origen francés por encender el conflicto para abrirse paso al Atlántico con un estado fetiche; en Arauca con turbios intereses de sectores de la vecina república por beneficiarse de la continuidad del diferendo; allá, empero un liderazgo como el del colega Bachir Edkhil que rompe los modelos convencionales de desarrollo por aliar en sus programas social el *eros* femenino – la afectividad social propia de los dones comunitarios- y la *techné* – la racionalidad tecno-económica-; acá la fuerza de movimientos sociales comunales y raizales. Y, en fin, allá en el Reino de Marruecos al parecer un cierto equilibrio entre tradición e innovación, roto en Colombia debido a la confrontación radical de alternativas de gobierno.

Historiadores departamentales de la Academia de Historia de Casanare y locales de la región del Socorro ofrecieron contribuciones valiosas al demostrar la importancia de gestas regionales y municipales sin las cuales hubiera sido improbable la victoria militar del Puente de Boyacá. Movimientos populares armados solo con garrotes y a costa de masacres y de martirios, entre ellos de una célebre mujer, Antonia Santos, distrajeron a las tropas de retaguardia de Barreiro en la provincia del Socorro, en Santander del Sur, y retardaron el paso impidiendo que engrosaran el contingente asentado en el Puente de Boyacá. El presidente del Comité Intergremial de Tame brindó una vista del desarrollo histórico de Tame. Gabriel Restrepo exaltó el papel de los indígenas makaguanes constituídos como “el ejército de la niebla” en la gesta de independencia: para ello se valió

de una traducción suya del famoso poema de Bertold Brecht: *Preguntas de un trabajador que lee*<sup>6</sup>.

Ha sido sin duda alguna el más grandioso pero a la vez el más humilde inicio de un año de conmemoraciones. Singular fue que no se realizara en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, ese estrecho paso del gran río antes de abrise como delta en su desembocadura en el Atlántico, debido a los problemas internos del vecino país, ni en la Colombia de la capital o de sus grandes ciudades por andar ocupadas en querellas internas y externas, excepción hecha del Seminario Internacional sobre el Congreso de Angostura organizado por el colega Francisco Ortega y realizado en el Salón Oval del Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia en la tarde del día 18 de febrero, evento que fue en parte patrocinado por el Encuentro de Tame debido a la financiación de dos invitados de Venezuela y uno de México que asistieron a aquel. Fue este un esquema óptimo de cooperación de la Sede Central de la Universidad Nacional y de la Sede de Arauca por transvasar a las regiones lo mejor del saber académico.

Tame fue perfecto albergue por ser uno de los municipios con mayor identidad histórica, ya que allí se encontraron las tropas de Bolívar provenientes de Apure y las comandadas por Santander, afincado en ese bastión. De allí ascenderían a Pisba con el séquito de 600 indígenas makaguanes agrupados por el Teniente Coronel Fray Ignacio Mariño y Torres en un “ejército de la niebla”: ¡honor a los descendientes de los ignotos indígenas, muchos de los cuales fueron sepultados en La Laguna del Soldado vecina a Pisba cuando murieron por el rigor de la marcha y el intenso frío del páramo, hoy sumidos en el olvido y en la indigencia!

---

<sup>6</sup> “*Preguntas de un trabajador que lee*: ¿Quién construyó a Tebas, la ciudad de las siete puertas?/Los libros destacan los nombres de los reyes./¿Se arrastraron ellos de la cantera a la ciudad con los bloques a cuestras?/¿Quién reconstruyó a Babilonia,/tantas veces destruida?/¿En qué casas de la iridiscente Lima vivieron los constructores?/¿A dónde fueron los albañiles aquella noche cuando se alzó/del todo la Muralla China?/Roma, la gran ciudad, multiplicó arcos de triunfo. ¿Quién los levantó?/¿Contra quiénes triunfaron los Césares?/Bizancio, tan cantada,/¿sólo albergaba en palacios a sus habitantes?/Hasta en la legendaria Atlántida,/tragada por el mar, en la noche del naufragio los habitantes/bramaban suplicando ayuda a sus esclavos./El joven Alejandro conquistó India./¿Él solo?/César venció a los Galos./¿No llevaba consigo siquiera a un cocinero?/Felipe II de España lloró al saber hundida/su flota. ¿Nadie más lloró?/Federico II venció en la Guerra de los Siete Años./¿Quién la venció además?/En cada página una victoria./¿Quién cocinaba los banquetes de los vencedores?/¿Un gran hombre cada diez años?/¿Quién pagaba sus gastos?/Tantas historias.Tantas preguntas.” Bertold Brecht, 1934, del libro *Historias del calendario*, 1939. Traducción del alemán de Gabriel Restrepo.

Se recuerda por supuesto que esta gesta del paso de la cordillera oriental de los Andes, tan fragosa en ese punto de Boyacá, fue semejante en su talla histórica al cruce de los Andes de los ejércitos de San Martín entre Argentina y Chile. Ambos ejércitos se encontrarían en Perú, fruto de lo cual se celebró una de las mayores reuniones secretas de la historia universal entre San Martín y Bolívar en Guayaquil, la cual decidiría en mapa geopolítico de suramérica dividido en el norte andino e indígena y el sur de talante más eurocéntrico, reunión de la cual hay un relato exquisito de Borges (Borges, J. L.: 1974, el relato titulado *Guayaquil*).

Pero de tal gesta de los 600 indígenas makaguanes y de los supervivientes que cargaron en combate forzado sobre el cerro Picacho en la casi indecisa pero definitiva batalla del Pantano de Vargas, previa a la victoria decisiva, la memoria histórica es tan avara como el amparo del Estado y de la Nación a una etnia que hoy transita por la miseria. Seis patrias les deben aún un inmenso homenaje que serviría para redimirlos de la indigencia.

El Encuentro se celebró en la moderna Biblioteca Pública que lleva justamente el nombre de un héroe de la Ruta Libertadora tantas veces pasado al olvido: el mencionado sacerdote dominicano que administrara la hacienda de los expulsados jesuitas y fuera un cura guerrillero de la época.

Amparado en el formidable trabajo de investigación en torno a los orígenes de la sociología en Colombia focalizados en la Universidad Nacional, el profesor de sociología de la Universidad Nacional, el colega Jaime Eduardo Jaramillo reconstruyó para un auditorio embelesado con su narrativa los dramas de Camilo Torres Restrepo y de Orlando Fals Borda ante el dilema que todavía hoy se afronta en Colombia entre la violencia y la paz.

Signo preclaro del encuentro en Tame fue abordar solo las dimensiones civiles del Congreso de Angostura, olvidando la evocación de las fanfarrias militares que de seguro ocuparán buena parte de las celebraciones oficiales. Como quedó dicho, el concepto de pueblo soberano apareció en escena de la experta mano del historiador Francisco Ortega, secundado por los historiadores venezolanos que abordaron el tejemaneje de las elecciones, la representatividad, una ideología democrática secundados por una soberbia

exposición de Gustavo Vaamonde en torno a las continuidades coloniales entre Angostura y Tame por el curso del Río Orinoco. Evocar la memoria histórica de un flujo de ida y vuelta entre naciones hermanas por el Orinoco, trizadas empero sus relaciones amistosas por la crispación geopolítica del presente, fue como un ritual de conjuro para abogar de modo tácito por la recuperación de un trato fraterno.

El Congreso de Angostura fue la edificación de “una casa en el aire”, como en el verso del vallenato *Adaluz*<sup>7</sup>. Y porque el Congreso de otrora fuera instalado con la pieza oratoria más formidable de Bolívar: un discurso muy superior a la famosa *Carta de Jamaica* de 1815 (Bolívar, 1978). Esta, tan sellada en el antagonismo feroz contra España, añadida a la célebre frase dirigida por Bolívar al coronel Patricio Campbell desde Guayaquil el cinco de agosto de 1829, se convertirá en la receta perfecta para echar las culpas de nuestros males en un caso al imperio español, en otro al imperio del norte:

Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad.

Esta será una tradición recogida en el poema publicado en París por el colombiano Torres Caycedo en 1857, un pésimo poema por cierto titulado *Las Dos Américas*, en el cual apareció por primera vez el nombre explícito de América Latina en buena medida como interpretación vicaria del deseo imperial del desvahído Napoleón Tercero, interesado en desafiar la Doctrina Monroe y el ya ascendente motivo del Destino Manifiesto (Restrepo, 2007). A pie de página ofrezco una pequeña muestra del tono antagonista y militante del

---

<sup>7</sup> El célebre vallenato *Adaluz* fue compuesto por Rafael Escalona (1927-2009) como homenaje a la primera de sus hijas. Rafael Escalona fue amigo íntimo de Gabriel García Márquez y referencias a él y al vallenato abundan en *Cien Años de Soledad*. La canción refleja la condición fabulosa (lo real maravilloso, el realismo mágico) de nuestra residencia atmosférica y etérea, por tanto ideal, y se aplica a una Constitución meramente posible pues se carecía de territorio y de los factores que constituyen un Estado real. La canción dice así: *Voy hacerte una casa en el aire/solamente pa'que vivas tú. /Despues le pongo un letrero bien grande con nubes blancas que diga "Adaluz" /Cuando Adaluz sea señorita/y alguno le quiera hablar de amor/el tipo tiene que ser aviador/para que pueda hacerle la visita/el tipo tiene que ser aviador/para que pueda hacerle la visita./Y si no vuela no sube/a ver a Adaluz en las nubes/y si no vuela no,/no llega allá/a ver a Andaluz en la inmensidad./Voy hacer mi casa en el aire/pa'que no me la moleste nadie./Como esa casa no tiene cimientos/tiene el sistema que he inventado yo./Me la sostiene en el firmamento/los angelitos que le pido a Dios./Si te pregunta cómo se sube/deciles que muchos se han perdido/para ir al cielo creo que no hay camino/nosotros dos iremo' en una nube/para ir al cielo creo que no hay camino/nosotros dos iremo' en una nube./Y si no vuela no sube/Voy hacer mi casa en el aire/ pa'que no la moleste nadie/es que voy hacerla en el aire/pa'que no la moleste nadie.” Es curioso, pero se dice que de la Constitución de 1863 de la Colombia de entonces Víctor Hugo indicó que era una para ángeles, porque casi suprimía el gobierno y el Estado Central a favor de los gobiernos locales.*

desabrido poema épico que de modo tácito se recita y se recicla como himno de combate desde entonces sin saber la fuente<sup>8</sup>.

En un estilo menos quejoso pero no menos profético, en el Discurso de Angostura señaló Bolívar, a tono con Rousseau y su maestro Simón Rodríguez, que la soberanía política debía fundarse en la educación del soberano, es decir del pueblo. Y para ello propuso erigir la educación como cuarto poder público encargado de la formación moral y ética para la conciudadanía. La sinigual e insólita utopía fue desechada por Bolívar y Santander por la cómoda preferencia del sistema repetitivo y memorístico del cuáquero inglés Láncaster, en lugar de ensayar la vía propuesta por Simón Rodríguez: una educación que partiera del reconocimiento antropológico y solidario de las comunidades indígenas, por lo cual repicaba que “más nos vale entender a un quichua que traducir a Ovidio”, pese a que como humanista valoraba la tradición latina (Rodríguez, 1990).

En ello Bolívar, quien había leído con mucha atención *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu (Montesquieu, 1979) y quien fuera formado en la obra de Jean Jacques Rousseau, cuyo *Contrato Social* llevaba en su mochila a todas partes (Rousseau, 1976), anticipó de modo intuitivo en casi tres cuartos de siglo el nacimiento del concepto de solidaridad, la máxima y formidable creación del insigne Emilio Durkheim (Durkheim, 2006), quien no por azar escribiera su tesis en torno a aquellos dos pensadores que también iluminaron a Simón Bolívar (Durkheim, 1990) . ¡Magistral anticipación visionaria y condensación máxima de una *poiesis* simbólica de valor universal, empero no seguida hasta

---

<sup>8</sup> “México al Norte. Al Sur las otras hijas/Que a la española madre rechazaron,/De Washington la patria contemplaron/Como hermana mayor, como sostén;/Copiaron con fervor sus sabias leyes,/Por tipo la tomaron, por modelo;/Buscaron su amistad con vivo anhelo,/Y su alianza miraron como un bien./Ella, entre tanto, altiva desdeñaba/La amistad aceptar de sus hermanas;/El gigante del Norte, como enanas/Miraba las Repúblicas del Sud./Fue preciso que Albión las inscribiera/En el libro en que inscribe las naciones,/Para que honrara entonces sus pendones/**La nación sin niñez, sin juventud.** (Negrilla mía)... ¿Dónde está de esos pueblos valerosos/El belicoso ardor y la energía?/Ellos supieron alcanzar un día/Patria, derechos, libertad y honor./Hoy entregados a intestinas luchas,/ ¿Sufrirán la invasión del extranjero,/Sin requerir valientes el acero,/Y a la lid aprestarse con vigor? ¡No! que esa raza noble, generosa,/Exenta está de sórdido egoísmo,/Y al escuchar la voz del patriotismo,/Se distingue con hechos sin igual,/La tierra de la América española/No ha brotado ni bajos, ni traidores;/Y se verán sus tercios vencedores,/Si le provocan guerra nacional./Los que ayer arrollaron denodados/Las huestes castellanas por do quiera,/Sostendrán el honor de su bandera/el nombre de la América del Sud;/Sus hijos, de esas glorias herederos,/El brillo aumentarán de nuestra historia,/Que luchar por la patria y por su gloria,/Sabe la americana juventud./Mas aislados se encuentran, desunidos,/Esos pueblos nacidos para aliarse:/[SEP]La unión es su deber, su ley amarse:/Igual origen tienen y misión;/**La raza de la América latina,**[SEP]**Al frente tiene la sajona raza,**/Enemiga mortal que ya amenaza/Su libertad destruir y su pendón. (negrilla mía). .



sus consecuencias prácticas como suele ocurrirnos por ser hábiles en las ideas y huérfanos en las prácticas constantes!

¿No son estas las mejores avenidas para superar tantos impases como ahora tiñen el horizonte de Colombia y de Venezuela de un gris tormentoso? ¿No apuntó el vigoroso movimiento estudiantil de las universidades públicas colombianas a lo largo del segundo semestre del año pasado a ese antiguo ideario, aún sin saber la fuente?

Porque aún nos merecemos una utopía llana, con minúscula, siempre que sea por los signos de la educación y de la paz. De resto es volver a las refriegas que temía Bolívar o a los bochinches tan denostados por Francisco de Miranda (Miranda, 1982).

De ahí que el Encuentro Internacional, Nacional y Regional celebrado en Tame, financiado por la Universidad Nacional en su Sede Central y administrado con aporte de algunos recursos propios por la Sede de la Orinoquía en Arauca, haya terminado con una declaración aprobada por unanimidad por los académicos, los profesores de secundaria, los líderes de movimientos sociales, los delegados de la Iglesia, las mujeres víctimas del conflicto y gestoras comunales, los líderes cívicos y las autoridades de Tame: en ella se recomendó continuar con los diálogos de La Habana con el Ejército Nacional de Liberación; resolver los litigios con la hermana República en el marco del derecho internacional con el principio de no intervención; solucionar los problemas sociales mediante la concertación; y proyectar la Nueva Ruta Libertadora por la Paz y la Educación como un movimiento mundial de cooperación sur-sur (Se anexa la declaración).

## **INCONCLUSAS CONCLUSIONES**

¡El paradójico título se alza para moderar el optimismo! Una gran dosis de escepticismo se impone frente a cualquier excedente de entusiasmo y como aviso para no resbalar hacia el nihilismo o el cinismo, tan propicios en un mundo en el cual el sujeto es una brizna sometida a huracanes. Uno esmera el heroísmo del pensamiento y de la acción y



ha de mantenerse erguido hasta la muerte, pero ha de precisar los límites de sus actos en un orbe y una nación que rozan la tragedia.

Se creía finiquitada la guerra fría desde la caída del muro y un hábito de ingenuo progreso indefinido permeó la atmósfera en los años noventas con una euforia análoga al desborde de champañas en los alucinantes años veintes antes del viernes negro que iniciara la gran depresión. Así sucedería con las burbujas cibernéticas e inmobiliarias removidas de cuajo por la caída de la Torres Gemelas o por la depresión de 2008, apenas mal sanada por el traslado de deudas privadas a forzados deudores de la multitud del orbe. Movimientos localizados de torres y alfiles en un complejo juego medio de ajedrez en Irán, el oriente medio, Siria o en el África del Norte desquician ahora con más intensidad que la guerra de Vietnam los goznes de los imperios, aunque más plurales, realineados en nuevas alianzas erizadas por el temor al ascenso de China o la restauración de la ambición global de Rusia.

La guerra fría introducida con la crisis de los misiles en la Cuba de 1963 se ha reinventado en el laboratorio de Venezuela, con el agravante de una región de América Latina y el Caribe fracturada por elevar hasta niveles insospechados su bipolaridad histórica, impotente ahora para actuar de consuno.

Así que no hay que resbalar a un optimismo que no resiste la prueba ácida de los hechos: aunque la organización del encuentro superó dificultades y trabas sin cuento y aunque lograra sostener en los dos días un público muy atento de doscientos asistentes, grande para el tamaño de un municipio pequeño de categoría seis – la menor en la escala de recursos fiscales y población, como el 89% de los 1.114 municipios que conforman la Colombia Profunda-, el Encuentro fue como una gota en una región como la de Arauca tan extensa, falta de densidad de comunicaciones y débil en la formación de sociedad y esfera civiles.

Que el Encuentro no se pudiera celebrar en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, fue sintomático de la grave fisura de una Venezuela dividida por un gobierno fantasma mantenido desde afuera con respiración artificial y otro legítimo pero deslegitimado por la

irresponsabilidad inveterada en el manejo de la economía y que se sostiene y se sostendrá a punta de convertirse en ficha de los intereses geoestratégicos de China, Rusia y Cuba.

Que el Encuentro haya pasado despercebido en Colombia debido no solo a la inmediatez de los horizontes temporales del mundo, sino también a que desde antes y después del plebiscito del primero de octubre de 2016 cuando los acuerdos de paz fueran vencidos por un irrisorio porcentaje, deja ver que no solo las verdades fetiches o *fake news* manipulan a dóciles masas acríticas, sino que también la nación se escinde en un gobierno hasta cierto punto fantasma de un poder real que lo manipula casi como a marioneta, amparado en la rancia estirpe de los encomenderos, luego hacendados ganaderos que, como los bandeirantes en el vecino Brasil resisten cualquier movida hacia una modernidad democrática civil a punta de un confesionalismo dogmático y paranoico.

No poca responsabilidad cabe en la indiferencia a un mundo académico parvo, apenas sí medio vivo en un país donde la inversión en ciencia y tecnología no supera el 0.17 por ciento, porcentaje muy devastado para las ciencias sociales, por lo cual los juegos de suma cero amenguan el poder de ese núcleo que sería precioso para tejer solidaridad y enriquecer la sociedad y la esfera civiles.

De hace mucho tiempo he sostenido que la denominación de “postconflicto” creada en los circuitos internacionales y mal adaptada por las corrientes de la politología colombiana es no solo inane sino petrificante para comprender que nos hallamos más bien, como el mismo Bolívar lo urgiera en forma meridiana y dramática en el discurso de Angostura, en un complejo tránsito de los conflictos armados a los conflictos democráticos. La elipsis contenida en un edulcolorado y desvahído concepto nos impide ver que la democracia es también pugnacidad, sólo que sostenida por una ética de la argumentación y de la solidaridad en valores compartidos de racionalidad cognitiva y aún más de sabiduría.

Y entonces contrista que ni aquí, ni en ninguna parte, se plantee con máxima intensidad y fuerza la idea situar el cambio de paradigmas de la educación y de la cultura como la única tabla de salvación que dondequiera podría librarnos del desastre.

Pero aún así, es preciso sostenerse en el coraje de la perseverancia para decir con ese excéntrico y umbrío caballero Montesinos encerrado en la cueva que lleva su nombre y trizado por una aparente sin salida:

“Paciencia y barajar” (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Segunda parte, capítulo XXIII).

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio. (2006). *El tiempo que resta. Comentarios a la carta de los Romanos*. Madrid: Trotta.

AGAMBEN, Giorgio. (2010). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos:Valencia.

ALEXANDER, Jeffrey y TOGNATO, Carlo. (2018). Introduction For Democracy in Latin America. En: ALEXANDER, Jeffrey y TOGNATO, Carlo. *The Civil Sphere in Latin America*. 2018. Cambridge: Cambridge University Press.

ARISTÓTELES. (1978). *El arte poética*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

ARGUEDAS, José María. (2007). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Paris: UNESCO

BACHIR, Edkhil. (2018). *Duna Desnuda*. España: Amazon.

BATESON, Gregory (1990). *Naven. Un ceremonial latmul*. Madrid: Ediciones Júcar.

BOLÍVAR, Simón. (1978). *Obras Completas*. Bogotá: Tiempo Presente. Cinco Tomos.

BORGES, J. L. Guayaquil (1974). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Espasa. Páginas 1062-1067.

BOTTING, Douglas. (1973). *Humboldt y el Cosmos. Vida, Obra y viajes de un hombre Universal (1719- 1859)*. España.

BRODERICK, James, S.J, (1952). *El origen de los jesuitas*. Madrid: Pegaso.

BRODERICK, Walter J. (1987). *Camilo. El Cura Guerrillero*. Bogotá: Editorial el Labrador.

CERVANTES, Miguel. (1999). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Instituto Cervantes, Crítica.

- CINGOLANI, Pablo y RESTREPO, Gabriel. (2006). Proyecto Tunupa Cruz del Sur. En: *Aquelarre*. Revista del Centro Cultural Universitario. Universidad de Tolima. Número nueve: 141-162.
- DOMÍNGUEZ, Camilo, editor. (1998). *Colombia: Orinoco*. Bogotá: Universidad Nacional.
- DURKHEIM, Emilio. (1990). *Montesquieu y Rousseau, precursores de la sociología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Asociación Colombiana de Sociología.
- DURKHEIM, Emilio. (2012). *L'éducation moral*. Paris: PUF.
- EDKHIL, Bachir. (2018). *Duna Desnuda*. España: Amazon.
- FALS BORDA, Orlando. (1961). *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Iqueima. Universidad Nacional. Facultad de Sociología.
- FALS BORDA, Orlando. (1986). *Retorno a la Tierra. Historia doble de la Costa*. Tomo IV. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- GIRARD, René. (1975). *La violencia y lo sagrado*. Caracas: Universidad Central.
- GOFFMAN, Erving. (1970). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu: Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. (1971). *Prison's Notebooks*. London: Lawrence and Wishart.<sup>[1]</sup><sub>[SEP]</sub>
- GUILLERMOU, Alain. (1992). *Les jésuites*. Paris: Presses Universitaires de France.
- HEIDEGGER, Martin. (1959). *Gelassenheit*. Tübingen: Neske.
- HEIDEGGER, Martin. (2000). *Über den Humanismus*. Franckfurt: Klostermann.
- HUME, David. (1972). *A treatise of human nature*. Dos tomos: Londres: Fontana, Collins.<sup>[1]</sup><sub>[SEP]</sub>
- JARAMILLO, Jaime Eduardo. (2018). *Estudiar y hacer Sociología en Colombia en los años sesentas*. Bogotá: Universidad Central.
- KING LUTHER, Martin. (1963). *Carta desde la cárcel de Birmingham (Alabama, USA) por el Dr. Martin Luther King, Jr., encarcelado por su protesta no violenta contra la segregación. 16 de abril de 1963*: consultado el 23-04-2012. Disponible en: <http://secretoscu-ba.cultureforum.net/t4001-carta-desde-la-carcel-de-birmingham-martin-luther-king-jr>.
- LOYOLA, San Ignacio de. (1982). *Obras completas*. Madrid, Editorial Católica.
- MAUSS, Marcel. (1971). Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas, en: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- MIRANDA, Francisco. (1982). *América Espera*. Caracas: Ayacucho.

MONTESQUIEU. *De l'Esprit des Lois*. Paris: Garnier Flammarion.

MORO, Tomás. (1941). *Utopía*, en: *Utopías del renacimiento*. México. Fondo de Cultura Económica.

PACHECO, Juan Manuel, S.J. (1962). *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá: Hijos de Santiago Rodríguez Burgos.

PARSONS, Talcott. (1971). *The system of modern societies*. New Jersey: Prentice Hall.

PARSONS, Talcott. (2009). *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

POPESCU, Oreste. (1967). *Sistema económico de las misiones jesuíticas*. Barcelona: Ariel.

RESTREPO, Gabriel. (2002). *Peregrinación en pos de omega. Sociología y Sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional y El Malpensante.

RESTREPO, Gabriel. (1993). Desde una América mestiza, Ponencia presentada al XIX Congreso Latinoamericano de Sociología, mayo de 1993, en: <http://hispanidadymestizaje.es/desdeuna.htm>

RESTREPO, Gabriel. (2007). Anfitriones, huéspedes y prototipos en América Latina. Ensayo en el libro de: DIEGO, Jeannine y otros. *No es una antología. Paisaje real de una ficción vivida*. México y Lima. Instituto 17 de Estudios Críticos y Editorial Estruendomudo. Páginas 105 – 134.

RESTREPO, Gabriel. (2009). La traducción teórica y la obra de Parsons como deuteroprendizaje. En Parsons, Talcott. *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: 79-127.

RESTREPO, Gabriel. (2010) El bicentenario ha muerto, que vivan los bicentenarios. En *Cátedra Abierta: Grandes Temas de Nuestro Tiempo Bicentenario de la Independencia 1810-2010. Memorias 2010*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

RESTREPO, Gabriel. (2013). ¿Enceguecidos y muertos de la envidia? De la envidia de la mala a la envidia de la buena y a la visión. En: Restrepo, Olga, editora. *Ensamblando a Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional. Dos Tomos. Segundo tomo.

RESTREPO, Gabriel. (2017). *Fiesta, Caridad y Ahorro. Excurso sobre la pentecostés y la justicia social en los bicentenarios de la independencia*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

RESTREPO, Gabriel. (2019). *El renacimiento de América Latina*. Cuatro tomos. Bogotá: inédito.

RODRÍGUEZ, Simón. (1988). *O inventamos o erramos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

RODRÍGUEZ, Simón. (1990). *Sociedades americanas*. Caracas: Ayacucho.

ROUSSEAU, Jean Jacques. (1976). *Du contrat social*. Paris: Montaigne.

RUDAS, Nicolás. (2019). *La violencia y sus resistencias en la Universidad Nacional de Colombia: seis décadas de revolución y democracia en el campus*. Bogotá: tesis de grado para la maestría en sociología, Universidad Nacional de Colombia.

SPINOZA. 1967. *Ética*. En: *Obras*. Madrid: Clásicos Bergua.

TAKASHI, Iba. (2010). An Autopoietic Systems Theory for Creativity. En: *Procedia Social and Behavioral Sciences* 2. 6610–6625. (disponible en: [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com), recuperado en 2019-04-18).

TAUSSIG, Michel. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje; un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá: Norma.

## ANEXO

NUEVA RUTA LIBERTADORA POR LA PAZ Y LA EDUCACIÓN  
ACTA FUNDACIONAL DEL PROYECTO  
DE COOPERACIÓN SUR – SUR  
SEMBRAR LA PAZ DESDE LAS RAÍCES  
DIRIGIDA A LA COMUNIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL

Municipio de Tame, Departamento de Arauca, Colombia, febrero 16 de 2019.

Nosotros y nosotras, abajo firmantes, nos hemos reunido en la Biblioteca Pública Teniente Coronel Fray Ignacio Mariño y Torres los días 15 y 16 de febrero de 2019 para conmemorar el bicentenario del Discurso de Simón Bolívar en la instalación del Congreso de Angostura, uno de los principales actos fundacionales de los Estados andinos de Suramérica en el cual planteó la urgencia de una nueva educación para la libertad.

Hemos convergido en el evento historiadores, dramaturgos y científicos sociales internacionales, nacionales y regionales con líderes de movimientos sociales afrodescendientes, indígenas, mujeres, acción comunal, comuneros, gestores y creadores culturales, profesores y maestras, estudiantes de educación secundaria y universitaria, autoridades locales, líderes religiosos, productores y comerciantes de cacao y artesanías y luego de dos días de intensas conferencias y discusiones, hemos coincidido en algunos principios básicos:

1. Clamamos porque los conflictos sociales y políticos sean resueltos en el marco de transacciones guiadas por diálogos incesantes.
2. Llamamos a que las conversaciones de paz iniciadas en la Habana se reanuden y a que las partes pongan cada de una de su parte todo cuanto se requiere para avanzar a una solución negociada del conflicto armado.
3. En el mismo sentido prohijamos porque los diferendos de los Estados vecinos se resuelvan en el marco de respeto recíproco y entendimientos guiados por los principios internacionales y por la primacía absoluta de asegurar la paz regional.
4. Provenientes de países tan diferentes y sin embargo afines en la ubicación en el hemisferio sur como son Colombia, Venezuela, Méjico y Marruecos, nos constituimos como líderes de buena voluntad para favorecer una cooperación sur-sur destinada a alentar:
  - a) el intercambio de experiencias de solución de los problemas sociales exitosos en la base

de la pirámide social en términos de transformación productiva, social y cultural con fundamento en los esfuerzos de las propias comunidades de base organizadas en cooperativas, agremiaciones comunales, asociaciones de productores.

b) El desarrollo prioritario de nuevas estrategias de educación que articulen la educación formal, no formal e informal con la educación popular y que renueven la relación entre aprendizaje y enseñanza, tecnología y humanidades, saberes y sabiduría, competencias para el mundo exterior y capacidades para promover la creatividad y la incorporación de valores que ante todo sirvan a la afirmación de la vida en atmósferas de paz.

c) idear nuevos paradigmas que favorezcan la comprensión intercultural e interétnica, lo mismo que nuevas constelaciones de valores culturales que estimulen la paz, el respeto a la diversidad, el amor a la vida y el cuidado de la naturaleza.

d) Avanzar en la creación y ampliación de tramas locales, regionales, locales e internacionales que aceleren el intercambio de la cooperación sur – sur en temas tales como la economía solidaria, las organizaciones sociales y culturales, paradigmas de la transculturalidad y de la complejidad, nuevas modalidades de artes, letras, fiestas, artesanías, ecología y otros afines.

Firman la declaración 23 personas, pero hay una firma que vale por decenas a nombre del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente. No firmaron individualmente porque debieron desplazarse pronto a sus lugares de origen.